Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

VI Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 28

Dios bendice a su pueblo con la paz. Dios es un Dios de paz. El mundo sigue en angustia, pero, Dios sigue ofreciendo paz. Jesús es nuestra paz. (Ef 2:14) Cuando la persona acepta al Señor Jesús como su Salvador y Redentor, comienza a conocer lo que es la verdadera paz; es cuando conoce el gozo. Esta paz no es un producto artificial ni genérico... Es verdadera; es dada por Dios mismo. Cuando vivimos como hijos de Dios, vivimos en paz y somos capaces de dar la paz.

La palabra pronunciada por Jesús resucitado cuando se aparece a los discípulos en el Cenáculo, fue ¡paz a ustedes!: no como un simple saludo, sino como el don de la paz prometida, conquistada por Jesús con el precio de su sangre; es el fruto de su victoria en la lucha contra el espíritu del mal.

Cada miembro de la Iglesia estamos llamados a ser signo e instrumento de la paz de Dios para todos los hermanos. La Iglesia realiza su servicio a la paz de Cristo sobre todo en la presencia y acción ordinarias entre los hombres, con la predicación del Evangelio y con los signos de amor y de misericordia que la acompañan, los sacramentos del amor de Dios.

Principalmente en el Sacramento de la Reconciliación. ¡Qué importante es el don de la Reconciliación, que pacifica los corazones! Así, la paz de Cristo se difunde a través de corazones renovados, reconciliados, servidores de la justicia, dispuestos a difundir en el mundo la paz con la única fuerza de la verdad, sin rebajarse a compromisos con la mentalidad del mundo, pues el mundo no puede dar la paz de Cristo: de este modo la Iglesia puede ser levadura de esa reconciliación que procede de Dios. *Dios bendice a su pueblo con la paz.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)